

Microantología del Microrrelato II

a
b
c
y
x
s
g
c
r
e
a



,
,
,
,



Ediciones
Irreverentes

Microantología del Microrrelato II

Colección de Narrativa
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De la edición: © Ediciones Irreverentes S.L.

De sus respectivas obras: © Horacio Vázquez Rial, Miguel Ángel de Rus, Santiago García Tirado, José Manuel Fdez. Argüelles, Nelson Verástegui, Ignacio del Moral, José Luis Alonso de Santos, Isaac Belmar, Juan Patricio Lombera, Andrés Fornells, Antonio Gómez Rufo, María Zaragoza, Joaquín Lera, Juan Martins, Manuel Cortés Blanco, Fabricio de Potestad, Francisco Legaz, Roza Husnutdinova, Eva María Cabellos, Álvaro Díaz Escobedo, Fernando Savater, Ignacio Soret, Violeta Sáez, Fernando Sánchez Dragó, Fernando Morote, Carolina Sánchez Molero, Marina Vishnevetskaya, Pedro Amorós, Manuel Villa-Mabela, Joaquín Leguina, Twiggy Hirota, Antonia Russo, Jorge Majfud, Sara García-Perate Eyzaguirre, Teresa Galeote, Raúl Vallejo, Guido Finzi, Luis Mateo Díez, Félix Díaz, Anatoly Kudryavitsky, Paloma del Palacio, Manuel Hidalgo, Felisa Moreno, La Vizcondesa de Saint-Luc, José Enrique Canabal, Manuel Amorós, El Vizconde de Saint-Luc, Cristina Padín, Gonzalo López Cerrolaza, Carlos Augusto Casas, Raúl Hernández Garrido.

Del prólogo © Vera Kukharava

De las traducciones: © del ruso Vera Kukharava, del francés Miguel Ángel de Rus, del inglés José Luis García

Diciembre de 2010

Ediciones Irreverentes S.L.

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-76-7

Depósito legal:

Diseño de cubiertas y composición: Absurda Fábula

Imprime: Publidisa

Impreso en España.

ÍNDICE

Prólogo	
VERA KUKHARAVA	9
Ahora que estamos casi establecidos en nuestra casa	
YEATS	15
Aquel otoño del doctor Bovary	
HORACIO VÁZQUEZ RIAL	16
Desnuda, con un cuervo	
MIGUEL ÁNGEL DE RUS	18
Protocolo para desconcertar a la Inevitable	
SANTIAGO GARCÍA TIRADO	19
Un cuento de amor a veces termina bien	
JOSÉ MANUEL FDEZ. ARGÜELLES	22
Silvio canta y Clara silva, ¿claro?	
NELSON VERÁSTEGUI	24
La última cena	
IGNACIO DEL MORAL	27
La chica de los ojos azules	
JOSÉ LUIS ALONSO DE SANTOS	29
Diccionario	
ISAAC BELMAR	31
La palabra esencial	
JUAN PATRICIO LOMBERA	33
La prometida virgen de Mustafá Babá	
ANDRÉS FORNELLS	34
Locuras estivales	
ANTONIO GÓMEZ RUFO	37
El ángel murió en Astorga	
MARÍA ZARAGOZA	39
Monologus vital	
JOAQUÍN LERA	40
La herida del cerezo	
JUAN MARTINS	42
Cuando a Dios le gustaba el cine	
MANUEL CORTÉS BLANCO	43
El ateo	
FABRICIO DE POTESTAD	46
Por la nieve hacia el prorub	
ROZA HUSNUTDINOVA	49

Erika y Laura FRANCISCO LEGAZ	50
Un sueño hecho realidad EVA MARÍA CABELLOS	53
Bus stops ÁLVARO DÍAZ ESCOBEDO	56
Aventura en Bangkok FERNANDO SAVATER	58
La judía verde (Ocurrió en primavera) IGNACIO SORET	60
Alice VIOLETA SÁEZ	62
Corrupciones FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ	63
Acto innominado FERNANDO MOROTE	64
El día del encuentro CAROLINA SÁNCHEZ MOLERO	65
El topo y el huevo MARINA VISHNEVETSKAYA	67
El hombre que llegaba demasiado tarde PEDRO AMORÓS	69
La jubilación santa MANUEL VILLA-MABELA	71
Los dados MARY A. RUM	74
La lógica de mi tía Julia JOAQUÍN LEGUINA	76
Tatsukete TWIGGY HIROTA	77
Gennaro ANTONIA RUSSO	78
Mi país JORGE MAJFUD	81
Dos amigas vecinas SARA GARCÍA-PERATE EYZAGUIRRE	82
La cara no es el espejo del alma TERESA GALEOTE	85
No me queda más remedio GONZALO LÓPEZ CERROLAZA	88

Così fan tutte RAÚL VALLEJO	91
Conmemoración GUIDO FINZI	92
El sueño LUIS MATEO DÍEZ	94
Cachorro FÉLIX DÍAZ	95
La doscolas ANATOLY KUDRYAVITSKY	97
Instantáneas RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO	100
Escena Urbana MANUEL HIDALGO	102
La mujer más fea del mundo FELISA MORENO	104
«...Y el arte habló en rosa y rojo...» Me interesa este juego CRISTINA PADÍN	106
La cárcel de las vanidades JOSÉ ENRIQUE CANABAL	108
Hombre menguante MANUEL AMORÓS	111
F.L.G. PALOMA DEL PALACIO	112
Pinto, Pinto, Gorgorito CARLOS AUGUSTO CASAS	115
Anécdota AMBROSE BIERCE	118
Kappa RYUNOSUKE AKUTAGAWA	120
El hombre que tenía dos esposas ESOPO	123
Una pequeña fábula. FRANZ KAFKA	124
El sueño del Rey LEWIS CARROLL	125
Un teólogo en la muerte MANUEL SWEDENBORG	126
Mensaje THOMAS BAILEY ALDRICH	128

En la romería de Sokólniki ANTÓN CHEJOV	129
Flores de las tinieblas VILLIERS DE L'ISLE ADAM	132
La inocencia de Reginald SAKI	134
El león JEAN DE LA FONTAINE	137
Los ojos culpables AH'MED ECH CHIRUANI	138
El imán OSCAR WILDE	139
El profeta, el pájaro y la red AH'MED ET TORTUCHI	140
Fausta influencia del sistema decimal sobre la cuestión obrera ALPHONSE ALLAIS	141
El rabino ISAAC BABEL	144
La zorra y el busto FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO	147
Crítica de la esperanza a la luz del amor MARCEL PROUST	148
El fin RABINDRANATH TAGORE	151
Vida de Ramakrishna ROMAIN ROLLAND	152
Sátira X DÉCIMO JUNIO JUVENAL	153
Naturaleza muerta RUBÉN DARÍO	154
Venganza RICARDO GÜIRALDES	155
Nada LA VIZCONDESA DE SAINT-LUC	157
¡Qué diferencia! EL VIZCONDE DE SAINT-LUC	159

PRÓLOGO

«Querido amigo, he hecho esta carta más larga de lo usual porque no tengo tiempo para hacer una más corta.» —afirmó Blaise Pascal científico, filósofo y escritor francés del siglo XVII. Una frase célebre que hace pensar en la capacidad de sintetizar la información, su relación con los procesos creativos y, sobre todo, la necesidad de concisión que especialmente sentimos hoy en día. Estamos cansados de llevar en la mano un montón de frases aburridas reunidas en 800 páginas que al fin y al cabo nos cuentan, una y otra vez, la misma historia: «Él se fue a la guerra (ahora está de moda la Guerra Civil española), desapareció en combate, ella le esperaba sufriendo en silencio, cuando el héroe resucita, pero su amada ya se había casado con el más rico de pueblo.» Estas novelas no nos intimidan ya que no encontramos nada que nos inquiete, ni que no pudiéramos imaginar por nuestra cuenta; no nos hacen pensar qué frágil es el ser humano y qué mezquino (lo contrario despertaría nuestra conciencia y a saber dónde llegaríamos a parar, no, somos felices así); nos distraen, como la pelotita a un gato, es verdad, y también nos hacen más fuertes, de tanto llevar el dichoso volumen de un lado a otro; además, tienen mucha presencia, ocupan espacio y dan sensación de qué buena compra has hecho. Llevan atributos básicos que conoce cualquier vendedor. Y nada más.

En cambio, en este libro de microrrelatos tenemos emociones en cada página. David Lagmanovich los define como «cuentos

concentrados al máximo, bellos como teoremas [...] que ponen a prueba nuestras maneras rutinarias de leer». Nos sorprendemos en cada momento, conocemos distintas maneras de ver el mundo, de sentirlo a través de la piel de otro, nos atrevemos a reírnos, a descubrir y compartir las vivencias de los personajes de épocas lejanas y continentes contrapuestos, seres reales e imaginarios. No es de extrañar que nuestra vida cotidiana, con la rapidez del consumo, las modas y las tendencias en el arte hacia la búsqueda de lo conceptual y minimalista, preciso y contundente, lleve a los escritores a utilizar formas breves, compactas, y a los lectores a llenar nuestros aturdidos sentidos en escasos momentos de paz de esencias placenteras. Pero más allá del deseo de estar a la vanguardia lo que valoramos y lo que más nos impresiona en los microrrelatos es la brillantez en su brevedad.

Aunque el género del microrrelato es cada día más utilizado por los escritores jóvenes y raro es el escritor consagrado que no lo haya intentado, es tan antiguo como la literatura; escrituras de corta extensión aparecen en todos los tiempos. Ya Esopo —unos 600 años antes de Nuestra Era— hizo obras maestras de la narrativa en tan sólo unas líneas; obras que no sólo siguen vivas, sino que continúan siendo insuperables. Algo posteriores son los microrrelatos de Chuang Tzu (o Maestro Zhuang) que escribió dos siglos después. El origen de los relatos cortos podemos encontrarlo en los inicios de la literatura y hunde sus raíces en la tradición oral y en la sabiduría de los antiguos. El escritor Pedro Amorós ya defendió que «Los antiguos tendían a expresar verdades en forma de apotegmas, lo que ellos denominaban «logos breve» un dominio del lenguaje que se manifestaba en forma de aforismos, cuentos, fábu-

las, mitologemas...¹» Esto está en Grecia, el origen de la literatura occidental, pero también en el origen de la literatura medieval española, francesa, alemana. El relato breve queda en gran medida destinado a la narrativa popular, al cuento oral que pasa de generación en generación transmitiendo saberes básicos. Pero la historia de la literatura nos deja títulos de relatos breves como la fábula del ruiseñor en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, y las «mitologías», mentiras e historias que cuenta Odiseo. Esta práctica se inserta en la tradición de historias dentro de la historia (que llega hasta Cervantes y Shakespeare).

En una primera época encontramos relatos breves de Heródoto, Platón o Pausanias; las Sátiras de Juvenal, las *Fábulas* de Fedro o las *Sátiras* de Lucilio. Otros autores destacados son Yalal Al-Din Rumi, en el S.XIII; en el S.XIV el Infante Juan Manuel; en el S.XVI Wu Ch'eng-en; en el S.XVII Jean de la Fontaine o Feng Meng-lung; en el S.XVIII Manuel Swedenborg, Samaniego (con sus fábulas versificadas) o Tsao Hsue-Kin y en el S.XIX George Loring Frost, Ireland o Gustav Weil. Hay en la Edad Media una rica tradición de cuentistas y cuentos. Además de *El Conde Lucanor*, hay que mencionar *El Libro de Buen Amor* del Arcipreste. Entre las colecciones de cuentos algunas famosas: *Calila e Dimna*, *Sendébar o libro de los engaños*, *Libro de los Exenplos*, *libro de los 12 sabios*. Algunos cuentistas son poco conocidos, están en colecciones: Cesáreo de Heisterbach, Jacques de Vitry, Juan Goby, Odo de Cheriton, Juan de Capua, María de Francia. Luego está el Roman de Renart, fábulas o narraciones cortas de clérigos en el S. XII.

1- Pedro Amorós en *La tradición en Platón*, en Revista de Antropología.

Junto a estas obras no habría que olvidar las *Leyendas medievales alemanas* compiladas por Herman Hesse o las leyendas eslavas recogidas por Afanasiev.

Reunida la tradición popular y la tradición erudita, en el S.XX, encontramos el relato breve en su expresión más concentrada: el microrrelato, una narración concisa, precisa y de una gran intensidad expresiva, ya que no es un resumen sino una «esencia». La brevedad es otra característica fundamental del microrrelato también llamado minificción o minicuento. Se suele afirmar que el microrrelato se convierte en los años 50 del S. XX en un fenómeno argentino para pasar después a ser hispanoamericano cuando Jorge Luis Borges y Bioy Casares llevaron a cabo la antología de *Narraciones breves y extraordinarias*, donde podemos leer relatos con extensiones que van de las dos páginas a las dos líneas. Posteriormente Borges escribió nuevos microrrelatos en el libro *El Hacedor*, mientras que Bioy Casares lo hizo en su libro *Guirnaldas con amores*, aunque fue Julio Cortázar quien difundió especialmente el género y lo hizo llegar a Europa con *Historias de Cronopios y famas*. El microrrelato se extiende por toda Hispanoamérica gracias a escritores como Juan José Arreola y Augusto Monterroso. En adelante, en opinión de Pedro de Miguel, «el microrrelato se populariza en la literatura en español gracias a la concurrencia de dos fenómenos de distinta índole: la explosión de las vanguardias con su renovación expresiva y la proliferación de revistas que exigían textos breves ilustrados para llenar sus páginas culturales. Algunas de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna son verdaderos cuentos de apenas una línea, y también Rubén Darío y Vicente Huidobro publicaron minicuentos desde diversas estéticas. Junto a estos autores, la crítica

señala también al mexicano Julio Torri y al argentino Leopoldo Lugones como decisivos precursores del actual microrrelato.»²

Mientras en Hispanoamérica el cuento es un fenómeno literario extenso, brillante y triunfador con autores como Quiroga, Benedetti, Borges, Uslar Prietri, Rodolfo Walsh, Juan Rodolfo Wilcock, Carlos Fuentes, Eduardo Galeano, Fontanarrosa, Onetti o Bolaño, España permanece anclada en la novela (realista y costumbrista) y salvo un *francotirador* como Medardo Fraile y la legión leonesa de cuentistas (Luis Mateo Díez, Antonio Aparicio y José María Merino) poco cuento hay en España. Sólo la aparición de una nueva generación de grandes autores de cuento como Antonio Muñoz Molina, Enrique Vila-Matas, Quim Monzó, Miguel Ángel de Rus, Alberto Méndez, Cristina Fernández Cubas o Sergi Pàmies, entre otros, parece cambiar el sentido de las cosas e iguala las condiciones en el ámbito literario español con el hispanoamericano.

Precisamente Miguel Ángel de Rus, tras publicar seis volúmenes de cuentos y editar más de una docena de antologías de relato, dirigió y compiló la *Microantología del microrrelato I*, en la que participaban grandes autores actuales como Slawomir Mrozek o Joaquín Leguina, junto a nuevos autores españoles y un importante grupo de clásicos. Ahora dirige esta segunda *Microantología* en la que junto a muy destacados creadores en español como Horacio Vázquez Rial, Raúl Vallejo, Antonio Gómez Rufo, José Luis Alonso de Santos, Ignacio del Moral, Fernando Sánchez Dragó, Joaquín Leguina, Luis Mateo Díez y Fernando Savater, recoge a autores actuales rusos como Anatoly Kudryavitsky, Rosa Jusnutdinova y

2- Diario El Mundo.

Marina Vishnevetskaya, veinte valiosos escritores de España e Hispanoamérica dispuestos a tomar el relevo con sus nuevas formas narrativas, y una selección de más de veinte clásicos de todos los tiempos, logrando un panorama de imprescindible lectura para quien quiera conocer la realidad del microrrelato a través de los tiempos, idiomas y continentes.

VERA KUKHARAVA

AHORA QUE ESTAMOS CASI
ESTABLECIDOS EN NUESTRA CASA
de Yeats

Ahora que estamos casi establecidos en nuestra casa,
Nombraré a esos amigos que ya no pueden cenar con nosotros
Junto al fuego en la antigua torre,
Y habiendo conversado hasta muy tarde
Subir al dormitorio por la angosta escalera de caracol;
Descubridores de la olvidada verdad
O simples compañeros de mi juventud,
Todos han muerto y esta noche están en mi pensamiento.

(...)

Ellos fueron mis colegas íntimos muchos años,
Como si formaran parte de mi vida y mi mente,
Y sin embargo ahora sus rostros sin vida parecen contemplarnos
Desde el viejo grabado de algún libro.
Estoy acostumbrado a su falta de vida.

AQUEL OTOÑO DEL DOCTOR BOVARY de Horacio Vázquez Rial

No es abril el mes más cruel. Es octubre. La existencia se agazapa como antes lo ha hecho la nada. Hay un pacto entre ellas, se turnan, se justifican mutuamente, pero no establecen pacto alguno con los hombres, que pueden morir en medio de la vida más espléndida o en el momento más triste de la ciudad. Mamá empezó a irse en octubre, aunque no se despidió hasta enero, cuando la miseria es más dura.

A Jeanne la enterramos en otoño. El doctor Bovary no era un gran médico. No voy a negar su buena voluntad, aunque hubiese preferido que la atendiese otro. Pero Jeanne siempre había querido que fuese él, ese hombre solitario del que, con el tiempo y por esos misterios de la comunicación, supimos que había vivido una tragedia con su mujer, que se quitó la vida. Tal vez Jeanne abrigase alguna esperanza de recobrar la salud a su lado y ocupar su existencia. Hasta hacerse cargo de la niña, la pequeña Berta, a la que su padre cuidaba como buenamente podía.

Y algo debía de sentir Charles Bovary por Jeanne, porque veló toda la noche en la casa y después fue con nosotras al cementerio y lloró desconsoladamente. Quizá por ella, quizá por su propio fracaso como médico, quizá porque él también hubiese imaginado una madre para Berta. El corazón de los hombres no siempre es transparente. El de Bovary no lo era. Supongo que lo oscurecía el dolor.

Cuando dejamos a Jeanne en la tierra, él se marchó con su hija en un carruaje y nosotras elegimos regresar andando. Vinimos bordeando el bosque, por el paseo exterior. Aunque parezca insólito,

nuestro grupo de mujeres de luto caminando en el anochecer no llamaba la atención. Había mucha gente y toda parecía tristísima, un tanto fantasmal a la luz pobre de las farolas de gas en la niebla.

Me asombra que hayan pasado casi veinte años de aquello. Ayer encontré en la calle a Berta Bovary, toda una mujer. Desde luego, me reconoció ella. Su padre murió hace tiempo, ella se ha casado con un hombre de Barcelona y piensan marchar a América, al sur, donde en octubre es primavera.

DESNUDA, CON UN CUERVO
de Miguel Ángel de Rus

Me hizo posar desnuda, con un cuervo sobre uno de mis hombros. Hacía frío en su estudio y sentí mis senos duros y mis pezones erectos, la piel erizada. Me puso un collar de perlas al cuello. Quedó satisfecho de cómo estaba todo. Se alejó con paso indeciso hacia su cámara, se giró, se colocó tras el objetivo y me pidió con voz trémula que cerrara los ojos.

Entre los disparos de su cámara fotográfica sentí sus jadeos. Sabía que estaba excitado y eso me hacía sentir poderosa. Sin moverme, sin hacer nada, sólo con mi belleza, él era un hombre convulso, un esclavo. Entreabrí los ojos y contemplé el efecto que hacía en mis pezones el bálsamo que me había frotado. ¡Creí que iban a reventar! En cierta forma, yo también estaba excitada.

En ese momento escuché un golpe fuerte, pastoso, como de un saco de grasa, y un ruido metálico. Algunos papeles cayeron revoloteando lentos de la mesa que tenía a su lado. El cuervo aleteó asustado, saltó lejos de mí. Contemplé sobresaltada; aquel tipo estaba en el suelo, sin duda exánime.

Me acerqué a él. Había dejado de respirar. Comprendí que tenía que actuar rápido. Extraje la cartera de su pantalón y saqué el dinero que me debía por mi trabajo de modelo. Era el segundo fotógrafo que se moría en lo que iba de año. Me repugna el modo en que son incapaces de controlar sus instintos.

—Todos los hombres son unos simples mamíferos. —Dije despectiva. Me puse mi vestido de tirantes y salí dejando la puerta abierta. El aire tibio de la calle era agradable. Quizá debiera cambiar de profesión.